

Miguel Mañara. Mito y realidad

Enrique MAPELLI LÓPEZ
Madrid

- I. Apunte biográfico.**
- II. Su primera vida disipada.**
- III. El donjuanismo.**
- IV. Doctrina.**
- V. El Hospital de la Caridad de Sevilla.**
- VI. Bibliografía.**

I. APUNTE BIOGRÁFICO

Nace Miguel Mañara Vicentelo de Lecca, reiterada y comúnmente escrito como “de Mañara”¹, en Sevilla el día 3 de marzo de 1627, falleciendo en la propia capital el día 9 de mayo de 1679. Al parecer sus últimas palabras fueron que se encontraba con “grandes deseos de salir de este mal mundo y de ir a Dios”. Años antes había compuesto un buen soneto cuyo último terceto dice:

*Y ¿qué es morir? Dejarnos de pasiones.
Luego el vivir es una larga muerte;
luego el morir es una dulce vida.*

El bautismo, según la costumbre de la época, tuvo lugar en la Iglesia de San Bartolomé de la propia capital. En el lado de la Epístola figura una lápida de este tenor: “*El insigne barón Don Miguel de Mañara y Vicentelo de Leco, prodigio de adventisiana piedad, recibió el agua del Santo Bautista en esta pila en la parroquia de San Bartolomé*”. En tres de marzo de 1627 la Hermandad de la Santa Caridad dedica esta memoria a su venerable fundador”.

Mañara nace en el seno de una familia aristocrática y de buena fortuna. El matrimonio de sus padres tiene diez hijos de los que Don Miguel era el penúltimo. Su padre Tomás Mañara llegó a Sevilla procedente de Calvi, de la isla de Córcega haciendo fortuna con sus actividades como “grosario” o “cargador Yndias”. Fue familiar del Santo Oficio de la Inquisición y patrono del Colegio de San Buenaventura de los padres franciscanos de Sevilla contrayendo matrimonio con Jerónima Anfriona Vicentelo. Muere el padre de Miguel Ma-

1. Joaquín Caro Romero recuerda que el Director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, don Sebastián Bandarán, en cierta ocasión le dijo: “*Tu Joaquinito, que algún día serás Académico, no quiero que caigas cuando escribas en el deslíz tan extendido de llamar al fundador del Hospicio y Hospital de la Santa Caridad, de Sevilla, Miguel de Mañara, sino Miguel Mañara, sin la preposición*”. Vid. Artículo “El hombre que vivió dos veces”. Diario ABC de Sevilla, o.c.

ñara a 1648 quedando, a los 21 años de edad, a la cabeza de la familia notablemente disminuida por la muerte de sus hermanos, salvo dos de ellos.

Contrae matrimonio Miguel Mañara a los dichos 21 años con Jerónima María Antonia Carrillo de Mendoza y Castillo noble dama granadina, nacida en el pueblo de Guadix. Cuando contaba 33 años de edad fallece esta señora sin dejar descendencia alguna. Mañara gravemente impresionado por estas muertes se retira al llamado Desierto de las nieves. Parece que allí medita, hace confesión general y decide cambiar de vida. Al regresar al Sevilla viste de negro, se aplica sacrificios, vive dedicado a la oración y puesto en contacto con la Hermandad de la Santa Caridad, cuyos miembros se dedicaban a enterrar a los ajusticiados y a los que sin amparo alguno morían abandonados en las calles o como consecuencia de pestes y riadas. Debido al conocido y turbulento historial de Mañara algunos cofrades ofrecen cierta inicial oposición a su ingreso ².

Miguel Mañara asiste a los entierros de los pobres y solicita limosnas a la puerta de la Catedral los días de fiesta y no rehúsa la práctica de ninguna de las obras de caridad prescritas en la Hermandad de la Santa Caridad en la que había ingresado. El conocimiento directo de las penalidades que padecían los desdichados a los que amparaba determina su futura actuación. El libertino Miguel Mañara había muerto dando nacimiento a un santo y ejemplar Miguel Mañara ³.

2. Según costumbre, esta Hermandad se integraba por aristócratas más o menos pudientes, al igual que otras semejantes. Desde la fundación de la “Santa, Pontificia y Real Hermandad del Refugio de Madrid” fueron muchos los personajes de Madrid que desearon ingresar en las Hermandades para colaborar con su ayuda personal a las actividades de caridad. En 1627 ingresaron setenta y dos nuevos Hermanos. La Hermandad alcanzó su mayor auge entre 1650 y 1680 admitiendo unos 600 miembros por década. Después de 1780 disminuyó el número de ingresos de nuevos Hermanos, contribuyendo a ello la intervención cada vez mayor del Estado en la ayuda del pobre y las estructuras cada vez más rígidas. La Hermandad admitía a aristócratas, consejeros estatales, obispos, nobles pobres, sacerdotes e hidalgos sin recursos. En los primeros años la administración del Refugio era llevada por el personal menos noble. Vid. la obra documentadísima con el título de *La Hermandad del Conde de Tapa*, Madrid 1995.

3. Entre las muchas leyendas que se atribuyen a Mañara, Carlos Ros (“Miguel Mañara-Caballero de los Pobres” Editorial San Pablo, Madrid 2002, p. 142), recoge la siguiente: “Encontró D. Miguel Mañara a una mujer de aspecto agradable, a quien comenzó a prodigar las palabras más cariñosas. Ella, sorda a sus halagos, no le contesta y sigue tenazmente su camino, entrando en la Catedral como para sustraerse al

II. SU PRIMERA VIDA DISIPADA

Jesús María Granero, de la Compañía de Jesús, sin duda el más serio y profundo biógrafo de Mañara ⁴ en la presentación de su libro, de una manera llamativa dice al “lector influenciado por la leyenda tenoriesca de don Miguel Mañara le aguarda en este libro una sorpresa decepcionante. Conviene esté avisado desde el primer momento. La Historia encuentra muy pocas piezas sólidas e indiscutibles para reconstruir la figura de don Juan. No sospecha nadie que el autor se deja conducir por ningún género de beatería apologística La beatería no es mi fuerte. Pero, si no hay prejuicios beatos, tampoco hay empeño en sacar adelante las aventuras de tipo romántico. Hay tan solo la ilusión de narrar Historia, historia desnuda e implacable [...] y he llegado a la convicción de que don Miguel Mañara, en la primera parte de su existencia, fue un personaje sin especial relieve, como otros muchos de la Sevilla de entonces, de los cuales la posteridad apenas conoce sino un nombre insignificante”.

No obstante, parece incontrastable que la vida de Mañara hasta el momento de la llamada religiosa, fue aventurera, airada y disoluta. No poco de sus biógrafos han obviado una serie de episodios escandalosos sin duda influenciados razonablemente por la fama de santidad del biografado⁵. No obstante, debe tenerse en cuenta que al año siguiente del fallecimiento de Miguel Mañara se abre en Sevilla el Proceso ordinario de beatificación que, después de los trámites ordinarios, concluye con el reconocimiento de la fama de santidad y de virtudes heroicas de Mañara y su declaración, por el Papa Pío VI, como Venerable. El proceso no tiene final feliz, hasta la fecha, según publicó la Sagrada Congregación de Ritos, Índice y Estado de las

inoportuno seguimiento del galanteador atrevido. No era hombre Mañara para cejar en sus intentos amorosos, y penetró en pos de ella, pretendiendo parar sus pasos, que la tapada apresuraba con ligereza. “¡Maldita criatura!, exclamaba en tono airado, ¿no te has de parar jamás?. Entonces se para y se descubre, presentando aquel cuerpo elegante, cuyo aspecto le enamoraba, la faz de un esqueleto”.

4. GRANERO, J. M^a, *Don Miguel Mañara Loc y Colona y Vicentelo*, o.c.

5. El citado Jesús M^a Granero era miembro de la Compañía de Jesús y su obra mereció el correspondiente “nihil obstat”. También miembro de la Compañía de Jesús es el clásico Juan de Cardona (Sevilla 1679); Francisco Martín Hernández, sacerdote, autor de “Miguel Mañara”, Sevilla 1981 (precioso libro); Carlos Ros, sacerdote autor de “Miguel Mañara. Caballero de los pobres”, la obra más reciente.

causas de Beatificación de los Siervos de Dios (Roma 1962) queda apartado ⁶.



Don Miguel Mañara Vicentelo de Leca. Sevilla 3 marzo 1627. Sevilla 9 mayo 1679.

Las conocidas declaraciones de que

“su natural fue demasiado vivo, su entendimiento claro, su valor intrépido; que acompañadas estas partes con sus pocos años y la mucha riqueza de sus padres no hubo mocedad que no efectuase y travesura que no se atreviese. Y en tanto grado era peligroso, que los amigos se retiraban de acompañarlo, teniendo sus arrojos y los ries-

6. El periodista Jaime Campmany informaba en una crónica enviada desde Roma que “la legendaria figura del Don Juan penitente y caritativo, de disipada juventud y piadosa vejez, seguirá vivienda y renaciendo en el retorno del mito literario más fecundo de la humanidad y en el ejemplo de caridad de su hospitalaria fundación, pero a la niebla que envuelve su biografía, no se unirá el incienso de las canonizaciones”.

gos en que los ponía”; que fué amigo “de festejos, casamientos o concursos que entonces había de los que no pocas veces resultaban ofensas a Dios, como las juntas de caballeros mozos”⁷.

Dice Granero “*que las circunstancias dentro de la ciudad -Sevilla- eran excepcionalmente peligrosas. Dada la abundancia de extranjeros en ella, particularmente portugueses, parecía imprudente dejarlo desmantelado y expuesto a cualquier levantamiento intencional a que fuese acometido en tierra desde las vecinas fronteras portuguesas*”; “*los caballeros y señores podían entretenerse en esas frivolidades, pero el pueblo sufría. La especulación encarece insoportablemente la vida*”⁸.

Es aceptable que esta situación, así como que el mozo Mañara, tan atrevido y violento dentro de la ciudad, nunca salió al campo de batalla, influyese muy directamente en su irregular comportamiento ciudadano y especialmente nocturno.

La difusión de unos versos es suficientemente expresiva:

*Y era tan grande el renombre
que tenía el buen Mañara,
que escándalo no se hallara
que no llevase su nombre.*

III. EL DONJUANISMO

Según Capasso⁹ es difícil encontrar en la historia literaria universal un protagonista y un asunto que hayan dado ocasión a una tradición más difundida y rica que la que lleva el título de Don Juan, humanísima figura convertida en símbolo de la alegría de vivir, del placer terrenal, del amor ligero e insaciable, y de una impía frivolidad de espíritu, en oposición a la austera gravedad y el ansia de divino que caracteriza la figura de Fausto. El origen de la leyenda de Don Juan es uno de los problemas más debatidos por los eruditos y los filólogos del último medio siglo.

7. MARTÍN HERNÁNDEZ, F., *Miguel Mañara*, o.c., pp. 47-48.

8. *Don Miguel de Mañara*, o. c., pp.173-175.

9. Vid. CAPASSO, en *Diccionario Literario*, Montaner y Simón, Barcelona 1967, t. IV, p. 281.

Sin pretensiones, ni mucho menos, de elaborar un repertorio de la incidencia del libertino -unas veces arrepentido y otras no- que es Don Juan, seguidamente se relacionan las más importantes sin perjuicio de, más adelante, hacer relación de aquellas que más singularmente hacen referencia a fantasmagorías alegóricas:

1. “El burlador de Sevilla y convidado de piedra”. Tirso de Molina (Fray Gabriel Tellez 1584 ? -1648).
2. “Il convitato di pietra”, Giacinto Andrea Cicognini (1606-1660).
3. “Don Juan (“Don Juan, on le festin de Pierre”). Moliere, Jean Bastista Popuelin) (1622-1678).
4. “Don Giovanni o la punizione del dissa luto” Carlo Goldini (1707-1793).
5. “Don Juan an epic satir”. George Gordon Byron (1788-1824).
6. “Don Juan de Maraña on la chute d’un ange”. Alejandro Dumas, padre 1803-1870¹⁰.

Parece oportuno recoger los fragmentos de obras fundamentales de autores españoles en las que aparecen escenas de apariciones que influyen poderosamente en el final de los respectivos protagonistas. El don Juan de Zorrilla salva su alma y el de Tirso de Molina no obtiene resultado alguno en este sentido.

Los ejemplos son los siguientes (fragmentos):

- a) Tirso de Molina. “El burlador de Sevilla y convidado de piedra”:

Don Juan:

*¡Válgame Dios! Todo el cuerpo
se ha bañado de sudor,
y dentro de las entrañas
se me hiela el corazón.
Cuando me tomó la mano,
de suerte me la apretó,
que un infierno parecía;
jamás vida tal calor.
Un aliento respiraba,
organizando la voz,
tan frío, que parecía*

10. GONZÁLEZ PORTO-BOMPIANI, *Diccionario Literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*, Montaner y Simón, Barcelona 1967, t. III, pp. 287 y ss.

*infernál respiración.
 Pero todas son ideas
 que da la imaginación;
 es más villano tenor;
 que si un cuerpo noble, vivo
 con potencia y razón
 y con alma, no se teme,
 ¿quién cuerpo muertos temió?
 mañana iré a la capilla
 donde convidado soy
 con que se admite y espante
 Sevilla de mi velar*

b) José Zorrilla. “Don Juan Tenorio” (Acto tercero. Escena II).

Estatua:

*Aprovéchale con tiento,
 (tocan a muertos)
 porque el plazo va a expirar,
 y las campanas doblando
 por tí están, y están cavando
 la fosa en que te han de echar.
 (Se oye a lo lejos el oficio de difuntos).*

Don Juan: *¿Con que por mí doblan?*

Estatua: *Sí,*

Don Juan: *¿Y esos cantos funerales?*

Estatua:

*Los salmos penitenciales
 que están cantando por ti
 (Se ven pasar por la izquierda luz de hachones y rezan dentro)*

Don Juan: *¿Y aquél entierro que pasa?*

Estatua: *Es el tuyo*

Don Juan: *¡Muerto yo!*

Estatua:

*El capitán te mató
 a la puerta de tu casa.*

c) José de Espronceda.

José de Espronceda, nacido en 1808, incide, en su obra “El Estudiante de Salamanca”, en la visión de su propio entierro. Cuando sigue al fantasma de su dama el protagonista, Don Feliz ve el entierro de dos difuntos, el de Don Diego, al que acaba de matar y el suyo propio. Esta visión no le lleva a su arrepentimiento.

La obra de Espronceda, aunque titulada “El Estudiante de Salamanca”, no puede decirse que esté localizado en esta capital universitaria.

El poema -dice Alborg refiriéndose a la aventura de un joven que asiste a sus propios funerales- “*pudo llegarle a Espronceda contaminada en muchos puntos por lo del famoso Miguel de Mañara, recogido por Merimér y objeto de diversas versiones en la época romántica*”¹¹.



Juan de Valdes Leal. Miguel Mañara leyendo la Regla de la Santa Caridad.
Hospital de Caridad. Sevilla.

11. Vid ALBORG, J. L., *Historia de la literatura española. El Romanticismo*, Editorial Gredos. Madrid 1982, t. IV, p. 323, nota 129.

d) Gregorio Marañón

Tan convencidos están los eruditos del carácter sevillano de Don Juan, que durante años y años han buscado en las tradiciones y en las crónicas de la gran ciudad del Guadalquivir el antecedente histórico del conquistador. Se ha hablado, sin razón ninguna, de ciertos Tenorios del tiempo de Don Pedro “el cruel”; y después, durante toda la época romántica, hasta nuestro tiempo se ha personificado el donjuanismo en un sevillano del más lato valor emocional, n don Miguel de Mañara, que todavía goza de un gran prestigio de don Juan. Es, igualmente, un error, y no sólo porque Mañara es muy posterior a Tirso de Molina y no pudo, por lo tanto, ser su modelo, sino porque Mañara fue, ante todo, un místico. No: es inútil buscar en Andalucía el origen de Don Juan Tenorio. Porque, si España es un país antidonjuanesco, Andalucía es, entre todas las regiones de España, la más antidonjuanesca, a pesar de las pintorescas apariciones. En Andalucía, el tipo autóctono del amor es el mismo amor caballeresco, esclavo del honor, de Castilla.

Pero hay, es cierto, en Andalucía, dos formas locales de vida sexual, típicas del ambiente que han contribuido mucho a la confusión con el donjuanismo ¹².

La historia de Miguel Mañara no podrá verse ausente de leyendas propias de la época y de la popular tradición. La figura se encuentra preñada de fantasías propias de los muertos de quienes, más o menos directamente, la conocieron; la muerte está presente en todos ellos. “*En su mocedad sintió que le dieron un golpe en el cerebro tan recio que le derribó en tierra...; que en la casa adonde iba estaban aguardándole para matarle*”. Mañara dijo que si Dios le enviaba por aquel medio que mirara no era el camino del cielo el que seguía”. También se le atribuyó a Mañara la leyenda de que, en cierta ocasión, topó con la muerte que era la bella dama a la que perseguía.

Quizás los mitos más destacados son los que cuenta el Arcediano de Ecija, don Francisco Guevara Vasconcelos.

“Con motivo de salir Mañara –declaró en el proceso– de una casa donde tenía correspondencia, a deshora de la noche, encontró el dicho Venerable Siervo de Dios en la calle un entierro; y haciéndosele novedad de que le hubiere en aquella hora preguntó dicho ve-

12. MARAÑÓN, G., *Don Juan. Ensayos sobre el origen de su leyenda*. Obras completas, Espasa-Calpe, Madrid 1971, t. VII, pp. 216-217.

nerable a uno de los que iban con él quien era el difunto y le respondió que Don Miguel de Mañara; de lo que resultó darle un accidente tal que recuperado se fue a su casa y entabló una vida ejemplar”.

El biógrafo de Mañara, Juan de Cárdenas, relata así el suceso: “Iba una noche por la calle del Ataúd de Sevilla, a una cita amorosa, cuando sintió un golpe tan fuerte en la cabeza que lo derribó en tierra, al propio tiempo que escuchó una voz que decía: ‘Ves el ataúd que ya está muerto’. Levantóse lleno de turbación y no se atrevió a seguir, regresando después a su casa, y después supo que le estaban esperando para darle muerte en la que iba a visitar”¹³.

Granero razona que Miguel Mañara es ahora el protagonista de una leyenda que medio siglo antes de que el naciera corría por toda España en letras de molde. Para que el efecto se lograra, era necesario que en aquel momento se realizara la transformación y conversión del joven disoluto. Tampoco con esta conversión está de acuerdo la historia. Habrán de pasar todavía muchos años hasta que otro cadáver y otro entierro le zarandeen definitivamente¹⁴.

IV. DOCTRINA

Numerosos documentos se conservan válidos para conocer la profunda religiosidad de Miguel Mañara cuyo pensamiento se expresa con peculiar y barroca contundencia, a veces sin dar pie a fácil esperanza. El más conocido de ellos es el llamado “Discurso de la verdad dirigido a la alta imperial Majestad de Dios”¹⁵. El texto comienza así:

“Memento homo, quia pulvis es, et ni pulverem reverteris”. “Es la primera verdad que ha de reinar de nuestros corazones; polvo y ce-

13. CÁRDENAS, S. J. de, Breve relación de la muerte, vida y virtudes del venerable Cavallero D. Miguel Mañara Vicentelo de Leca... del orden de Calatrava, Hermano Mayor de la Santa Caridad. Sevilla 1679, en 4º, 192, pp. 9, hojas al principio sin fechar con el retrato de Mañara en la última de ellas, y pintada a dos tintas. Cita en la Enciclopedia Espasa, t. XXXII, p. 1117.

14. *Don Miguel Mañara*, o.c., p. 159.

15. Manejo una modesta edición en forma de folleto, Sevilla 1961, en el que consta para su reimpresión con la autorización del Arzobispado de Sevilla expedido en 1950.

niza, corrupción y gusanos, sepulcro y olvido. Todo se acaba; hoy somos, y mañana no parecemos”. Más delante: “¿Qué importa, hermano, que seas grande en el mundo, si la muerte te ha de hacer igual con los pequeños?. Llego a un osario, que está lleno de huesos de difuntos, distingue entre ellos al rico del pobre, el sabio del necio, y el chico del grande; todos son huesos, todos calaveras, todos guardan una igual figura. [...]. Las cabezas que vestían penachos de plumas en las fiestas y saraos de las cortes, acompañan las calaveras que traían esperanza en los campos...”.

El escribano don Francisco Fernández procede a la lectura del testamento de Mañara inmediatamente que se produce su muerte el día 9 de mayo de 1679. Los concurrentes al acto pudieran por menos de irrumpir en llantos; ello no puede por menos de considerarse lógico no sólo por el fallecimiento acaecido sino por la redacción del fúnebre documento.

La redacción del testamento de Miguel Mañara, que debe ser leído teniendo en cuenta el barroquismo imperante, produce muy diversas impresiones. Por un lado hay que estimarlo como la obra de un verdadero santo cuya única preocupación es su comparecencia ante el Señor y, en sentido contrario, deja perplejo al lector por la prolongación que pretende otorgar a su vida terrenal con una serie de disposiciones que, no pocas veces, pueden parecer pueriles.

El comienzo del documento es una detallada relación teológica:

“En el nombre de Dios todopoderoso, Padre Santísimo nuestro, omnipotente y santo, sabio, inmenso, creador de todas las cosas, principio y fin de todas criaturas, por quien somos, vivimos y nos movemos; Trino en Persona distinta siendo un solo Dios Verdadero; Rey inmortal, invisible, omnipresente y santo; delante de cuya Majestad, yo, su pobre esclavo, estoy escribiendo este testamento y postrera voluntad ...”.

Sigue más adelante:

“Yo don Miguel Mañara, ceniza y polvo, pecador desdichado, pues los más de mis malogrados días ofendí a la Majestad Altísima de Dios, mi Padre, cuya criatura y esclavo me confieso. Serví a Babilonia y al demonio, su príncipe, con mil abominaciones soberbias, adulterios, juramentos, escándalos y latrocinios; cuyos pecados y maldades no tiene número y solo la gran sabiduría de Dios puede enumerarlos, y su infinita paciencia sufrirlos y su infinita misericor-

dia perdonarlos: ¡Ay de mí! ¡quien se cayera muerto antes de acabar estos renglones; y pues van bañados con mis lágrimas fueran acompañados por el postrer de mi vida ...”.

Este párrafo ofrece no poca meditación. Es grave, no cabe duda, incurrir en adulterios, juramentos, escándalos y latrocinios, pero lo que dejó estupefacto es que tales maldades no tengan número y “*sólo la gran sabiduría de Dios puede enumerarlas*”.

Manda que su cuerpo se entierre descalzo “*y envuelto en la mortaja de un manto*”, “*un Santo Cristo en la cabeza, con dos luces y descubierta mi cabeza. Desta suerte han de llevar mi cadáver en las andas de los pobres, con doce clérigos...*”.

En el propio testamento Mañara dispone que encima de su sepultura se coloque una losa “de media vara en cuadro”, con la siguiente inscripción: “*Aquí yacen los huesos del peor hombre que ha habido en el mundo. Rueguen a Dios por él*”. La extrema humildad que ofrece este texto corre pareja con una extrema vanidad. Se preocupa Mañara de que se coloque una lápida, se preocupa del tamaño que debe tener y redacta el texto. Cabría pensar que todo ello no se compadece con el santo que abandona definitivamente este mundo. Y sobre todo el autocalificarse como el “peor hombre que ha habido en el mundo”. Sin duda ello no es ponderado.

V. EL HOSPITAL DE LA CARIDAD DE SEVILLA

Después de la que algunos han llamado “conversión” de Miguel Mañara y después de ciertas reticencias debido a sus antecedentes, ingresó en la Hermandad de la Santa Caridad distinguiéndose en el cumplimiento de sus reglas, de atender a quienes morían desamparados en plena calle o como consecuencia de pestes y riadas o ajusticiados. Los hermanos solicitaban limosnas para atender los entierros y funerales y porteaban a los enfermos en sus propias sillas hasta los hospitales.

Mañara es designado hermano mayor en 1663 y confirmado sucesivamente hasta su muerte en 1679. Mañara, además de diversas reformas materiales, funda el primer hospicio adherido a la Santa Caridad de Sevilla, aprovechando unos almacenes de las Reales Atarazanas que se acondicionan y se proveen de mantas y alimentos al-

bergando a los pobres más desamparados y a enfermos que los propios hermanos de la Caridad en las sillas de mano de la Cofradía llevan a los hospitales de la ciudad.

No pocas dificultades han de ser vencidas para el cumplimiento de la obra de Mañara en su Hospital de la Caridad que, felizmente, continúa su hermosa y santa actividad en nuestros días. La Iglesia es un bellissimo museo en el que se encierran espléndidas obras de arte destacando las de Murillo, Valdés Leal, Pedro Roldán, Pedro de Camprobin, etc.



Juan de Valdés Leal. "In ictu oculi" Iglesia del Hospital de la Caridad. Sevilla.

Valdivieso observa que “el pensamiento religioso de Mañara aparece perfectamente recogido en su propio “Libro de la Verdad” editado en 1672, el cual debió ser escrito en años anteriores [al de las pinturas de Valdés Leal]. Este pensamiento es el que se refleja de forma clara en el programa iconográfico de la iglesia para cuya realización contó con los más destacados artistas sevillanos de su momento como el retablista Bernardo Simón de Puerta, el escultor Pedro Roldán y los pintores Murillo y Valdés Leal: [...] Sólo el con-

vencimiento del programa completo de la iglesia puede propiciar la adecuada comprensión de los famosos “Jeroglíficos de las postrimerías”¹⁶.

En principio, al escenario donde están situados contribuye a subrayar el servicio de advertencia moral que tienen estas pinturas referido al dilema de conseguir la salvación o la condenación eterna, puesto que a lo contundente fuerza que poseen las imágenes hay que añadir el contenido de un texto latino que en grandes letras capitales recorre el friso del sotocoro. La lectura de dicho texto y la consiguiente contemplación de las pinturas invita a una inevitable reflexión que viene a obtener, como pretende la conducta espiritual del barroco, unos resultados efectivos.

Miguel Mañara pide trasladarse para vivir en una celda humilde del propio Hospital. Su propósito es el estar cerca de los que sufren. Ya viviendo en ella el confesor y director de conciencia de Mañara le propuso conmutar la disciplina nocturna por alguna otra mortificación más silenciosa, porque “la casa era algo angosta” y aquellas penitencias podían llegar a oídos de la servidumbre¹⁷.

Cuando Mañara se traslada al Hospital lleva consigo unas flores plantadas que seguramente eran rosas. Las cuidaba con esmero y una vez fallecido Mañara los ángeles le sustituyen en esta tarea. “*El prodigio -dice Granero- continúa hasta ahora (1963) y dejo al lector la explicación del mismo, si encuentra alguna que le satisfaga. Los pétalos se reparten entre enfermos y personas devotas, como lejanas reliquias del caballero, que les comunico a tales rosales virtud tan extraña*”¹⁸.

Muchos años después, en 1998, un periodista escribe:

“La leyenda que ha permanecido asegura que todas las noches bajan los ángeles a regar las rosas de Mañara. Estamos en vísperas de primavera -escribe el 21 de febrero- y a nosotros llega como un hálito de trascendencia, no sólo por la actitud heroica de aquel hombre, sino por la soberbia de todos los hombres. Creo que con los primeros efluvios primaverales, deberíamos dedicar un recuerdo al ‘peor hombre que hubo en el mundo’. Quien sabe si, con el corazón limpio, Dios nos permite contemplar, siquiera un instante la imagen de

16. VALDIVIESO, E, *Juan de Valdés Leal*, o.c., p. 161.

17. *Don Miguel de Mañara*, o.c., p. 393.

18. *Ibid*, p. 395.

esos ángeles que cada noche van a regar los ocho rosales que el Venerable plantara en Sevilla por sus ocho pecados de amor”¹⁹.

Como final, conviene recordar que la santidad de Mañara se manifestaba no sólo en los sublimes actos de caridad cristiana que jalaban su

vida, sino en pequeños detalles muy significativos. Cuenta Ros que

“le gustaba el chocolate. Era la bebida refinada en la Sevilla del siglo XVII. Se tomaba a todas horas, frío o caliente, solo o con bizcocho. Estaba de moda y era un artículo de lujo. En la casa de Mañara era bebida común. Miguel, según cuenta Cárdenas, se había criado con este género de bebida. Pues un día, tomó la resolución de no beberlo, por mortificación en tanto grado, que estando retirado algunos días en la Cartuja le llevaron aquellos Padres una jícara de chocolate para que se desayunase, pero por más instancias que profundamente le hiciera no lo pudieron reducir a que faltase en su propósito”²⁰.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Nota. Se consigna una bibliografía elemental sobre don Miguel Mañara que ha sido más directamente consultada. En estas obras citadas, especialmente las de Granero, Martín Hernández y Ros, el estudioso puede encontrar muy solventes y numerosas fuentes:

BARRIOS, M., “Álbum de recuerdos”, en *Diario ABC de Sevilla*, 21 febrero 1998.

CARO ROMERO, J., “El hombre que vivió dos veces”, en *Diario ABC de Sevilla*, 14 noviembre 1997.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana Espasa Calpe, Madrid 1986, t. XXXII.

Gran Enciclopedia de Andalucía, Ediciones ANEL, Sevilla 1979, t. v, p. 2374.

GRANERO, J. M., SJ, *Don Miguel Mañara Leca y Colona Vicente (Un caballero sevillano del siglo XVI)*. Estudio biográfico. Sevilla 1961.

MAÑARA Y VICENTELO DE LECA, M. de, *Discurso de la Verdad*, Sevilla 1961.

MARTÍN HERNÁNDEZ, F., *Miguel Mañara*, Universidad de Sevilla, Sevilla 1981.

19. BARRIOS, M., “Álbum de recuerdos”. *Diario ABC*, o.c.

20. ROS, C., *Miguel Mañara*, o.c.

ROS, C., *Miguel Mañara. Caballero de los pobres*, Editorial San Pablo, Madrid 2002.

VALDIVIESEO, E., y SERRA, J. *El Hospital de la Caridad de Sevilla*, Sevilla 1980.

VALDIVIESO, E., *Juan de Valdés Leal*, Ediciones Guadalquivir, Sevilla 1988.